

JOHN WOMACK, JR

El trabajo en la
Cervecería Moctezuma
1908



EL COLEGIO DE MÉXICO



H. CONGRESO DEL
ESTADO DE VERACRUZ
LVII LEGISLATURA

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Agradecimientos | 9 |
| Presentación: Historias del trabajo industrial | 13 |
| El trabajo en la Cervecería Moctezuma, 1908 | 23 |

HISTORIAS DEL TRABAJO INDUSTRIAL

Aquí comienza una serie de estudios históricos sobre el trabajo en varias de las industrias modernas del estado de Veracruz, México, en 1900-1910. Esto plantea preguntas evidentes: ¿qué es, específicamente, el trabajo industrial?, ¿por qué escribir historias acerca de él?, ¿por qué varias historias?, ¿por qué estas historias en particular, y en el estado de Veracruz?, ¿por qué en los años de 1900-1910? Llevaría otro libro explicar plenamente el tema y la serie, pero algunos comentarios sobre cada pregunta pueden ayudar al lector a entender las razones — y el razonamiento — que subyacen a los estudios.

En estos estudios el trabajo industrial es un trabajo continuo, diligente y colectivo realizado a través de divisiones técnicas del proceso, de fuerzas múltiples en un movimiento organizado. Y “técnico” significa (simplemente) diestro, premeditado, útil, de modo que puede implicar (o no) la operación de maquinaria.¹ Por lo tanto, el trabajo industrial no es intrínsecamente moderno: ocurría entre las mujeres desde que salían a recolectar, y entre los hombres desde que salían a cazar. Pero en las épocas modernas, desde que las revoluciones industriales generaron nuevas concentraciones de fuerza motriz y volvieron cada vez más efectiva su transmisión a la maquinaria, el trabajo industrial ha sido por mucho la forma de trabajo más productiva, ha sido durante largos ciclos sucesivos la forma de trabajo más ampliamente influyente, al provocar adaptaciones incesantes en otras formas de trabajo, y ahora, con la tecnología de la información, la biotecnología y otras industrias emergentes, es la forma de trabajo más compleja y apremiante en todos los sectores.²

¹ Cf. P. G. W. Glare (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, edición corregida y aumentada, Oxford, Clarendon, 1996, pp. 543-544, 889-890; Henry G. Liddell y Robert Scott (comps.), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon, 1996, pp. 1768-1769, 1784-1785.

² Maurice Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1946, pp. 258-300; Witold Kula, “Secteurs et régions arriérés dans l’économie du capitalisme naissant”, *Studi Storici*, 1, 3, abril de 1960, pp. 569-585; Elizabeth Fox-Genovese y Eugene D. Genovese, “The Slave Economies in Political Perspective”, *Journal of American History*, LXVI, 1, junio de 1979, pp. 7-23; Alejandro Portes y Saskia Sassen-Koob, “Making it Underground: Comparative Material on the Informal Sector in Western Market Economies”,

Como nota al margen, en las épocas modernas, “colectivo” no significa necesariamente “social”. Los trabajadores industriales pueden tener sólo relaciones técnicas entre sí, y en sus divisiones técnicas pueden ni siquiera saber unos de otros, pero el trabajo ocurre de todas maneras. Pensemos en el ferrocarril o en la cosecha de un cañaveral o en Wal-Mart. Las relaciones técnicas de trabajo pueden volverse relaciones sociales, y las relaciones sociales pueden mantener las relaciones técnicas, u obstaculizarlas. Pero la atención aquí está puesta en la cooperación técnica, no en la actividad social.

Esto podría sugerir un materialismo simple, abstracto y aburrido. Y los idealistas podrían sospechar que serían como historias de los autómatas aristotélicos, de los robots universales de Rossum o de computadoras Dell en operación: agentes virtuales inanimados que hacen lo que se les indica porque no pueden hacer otra cosa. A los ingenuos esto les bastará para concluir que desprecio la cualidad social del trabajo industrial, que no me importa si los trabajadores son en realidad agentes sociales asociados, con alma, mente, corazón y experiencias sociales y personales en el trabajo.

Sin embargo, no es así como percibo el trabajo ni las asociaciones laborales ni a los trabajadores. Aunque los estudios incluidos aquí son básicamente sobre relaciones materiales, están protagonizados por los humanos que trabajan en ellas: no pueden ser ni simples ni abstractos ni aburridos. Al ser historias sobre la creatividad humana industrialmente organizada y aplicada, son narraciones diseñadas analíticamente, pero concretamente detalladas, acerca de acciones vivas y técnicamente necesarias realizadas por humanos con la naturaleza (luz, oscuridad, gravedad), con máquinas y herramientas y con sus propios cuerpos para producir bienes útiles para otros humanos. Y adquieren un sentido doblemente humano en relación con dos palabras clave en la historia del trabajo contemporánea: agencia y experiencia. Aquí el trabajo implica agencia como una función subordinada, la del agente que trabaja al servicio de un patrón, en su nombre, para él; también implica agencia como el poder de actuar, o bien la ejecución de un poder, de una potencia motriz. Del mismo modo, como el trabajo es un esfuerzo, es una experiencia, una prueba en

American Journal of Sociology, xciii, 1, julio de 1987, pp. 30-61; “Emerging Technologies”, *Technology Review*, cx, 2, marzo-abril de 2007, pp. 45-63; Michael R. Nelson, “Building an Open Cloud”, *Science*, 26 de junio de 2009, pp. 1656-1657; Nick von Tunzelmann, “Reinventing Knowledge Systems: With an Application to Recent Systemic Changes in East and South Asia”, *Prometheus*, xxvii, 4, diciembre de 2009, pp. 357-370.

ambos sentidos: como un desafío que hay que esforzarse por vencer, y cuyo resultado tiene consecuencias porque es probado, evaluado. Así, el trabajo es la experiencia distintiva que sólo los trabajadores experimentan y sobre la que sólo ellos pueden reflexionar.³ Por mi propio trabajo aquí puedo dar fe de que es toda una prueba escribir narraciones fieles a acciones y experiencias colectivas y divididas que a menudo eran, como lo es el trabajo ahora, interdependientes, simultáneas, desfasadas y consecutivas.⁴

¿Por qué escribir estas historias? La razón más simple es que, si bien la supervivencia de la especie humana depende de manera más urgente del trabajo, no mucha de la historia del trabajo (comparada con la historia del sexo o de la guerra o de la propiedad, digamos) es clara, y lo que menos se ha escrito es la historia del trabajo industrial moderno. Son tan pocos los historiadores que han estudiado el tema que sigue siendo básicamente *terra incognita*. El escéptico obstinado dirá: ¿y qué? Pues que sin esta historia quedan muchas zonas oscuras en la historia de la tecnología moderna, del pensamiento económico, de los mercados, la producción, el orden social y los conflictos sociales. Lo más importante es que sin esta historia quedan muchas zonas oscuras en la historia de las clases trabajadoras modernas. Las historias del trabajo no son historias de las relaciones sociales de producción, de modo que no pueden (como deberían hacerlo las historias de las relaciones sociales de producción) explicar la noción de clase, por qué se formaron las clases trabajadoras o por qué existen variaciones de conflicto entre las clases explotadas y explotadoras. Pero como historias del trabajo sí pueden explicar desde adentro cómo el trabajo organizó objetivamente a la clase trabajadora. Sin esta historia es

³ Sobre la “experiencia”: Glare, *Oxford Latin Dictionary*, pp. 648-649.

⁴ Sobre la lógica del trabajo industrial, esencial para el diseño de estas narraciones, son inútiles casi todos los economistas neoclásicos. Entre los economistas modernos de cualquier escuela los más reveladores en este sentido son Nicholas Georgescu-Roegen, “Process in Farming versus Process in Manufacturing: A Problem of Balanced Development [1965]”, en Ugo Papi y Charles Nunn (eds.), *Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies*, Londres, Macmillan, 1969, pp. 497-533; *ibid.*, “Chamberlin’s New Economics and the Unit of Production”, en Robert E. Kuenne (ed.), *Monopolistic Competition Theory: Studies in Impact*, Nueva York, John Wiley & Son, 1967, pp. 31-62; *ibid.*, “The Economics of Production”, *American Economic Review*, LX, 2, mayo de 1970, pp. 1-9; *ibid.*, “Process Analysis and the Neoclassical Theory of Production”, *American Journal of Agricultural Economics*, LIV, 2, mayo de 1972, pp. 279-294; y Roberto Scazzieri, *A Theory of Production: Tasks, Processes, and Technical Practices*, Oxford, Clarendon, 1993.